

Una reflexión sobre el tema de la Pastoral Juvenil y la Promoción Vocacional en OALA

NO creo equivocarme si digo que a todos nosotros nos causa una fascinación particular el pensar en la vocación de los jóvenes; porque fuimos jóvenes un día y quizá lo seguimos siendo, aunque no ya por la edad sino sólo por la inquietud de nuestro corazón; y experimentamos un llamado que sentimos bien singular porque era para nosotros y solo para nosotros. Así que encontramos con que tenemos algo muy en común con los jóvenes. El tema de los jóvenes nos provoca siempre una cierta simpatía, aun cuando posteriormente ello no se traduzca en un compromiso más serio con esos jóvenes de nuestro tiempo con los que trabajamos.

Cuántas veces hemos fundamentado nuestra propia vocación a la vida religiosa y sacerdotal con el pasaje del Evangelio en el que Jesús ve con cariño a aquel joven que viene a preguntarle qué hacer para ganar la Vida eterna y el Maestro le contesta que para alcanzar la perfección debe dejar todo y seguirle: nosotros –decimos- lo hemos dejado todo (Mc 10, 17-22). Quizá encontramos algunas ataduras en el momento de la decisión pero supimos romperlas. Algún otro texto de la Escritura llama nuestra atención y lo adecuamos a las circunstancias en las que nosotros mismos nos sentimos vocacionados. Para alguno sería obviar si mencionamos uno o dos casos de vocación en la Biblia, pero conviene si en ellos encontramos también ahí ese algo en común que decimos tener con los jóvenes de hoy:

- 1.- Un día empezó a gustarme un texto, porque mi madre me compartió que en el cantamisa de un padre de mi Provincia, hizo la plegaria siguiente: “Señor, ¿por qué no llamas a uno de mis siete hijos?” -A ti te tocó-, me dijo. El texto es el de 1Sam 1, 11: “Y añadió este voto: -Señor Todopoderoso, si te fijas en la humillación de tu servidora y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu servidora y le das a tu servidora un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida”.

Muchos hemos sido y otros jóvenes o niños o por nacer seguirán siendo el fruto de una oración materna.

2.- Tal vez las circunstancias de la vocación sean más afortunadas: la introducción al libro de Isaías en la Biblia del peregrino dice de él algo sencillísimo pero elocuente: “un hombre exquisitamente culto, de buena posición social, quien siguiendo quizás una tradición familiar ocupó un puesto importante en la corte real de Jerusalén”.

3.- Amós: “Yo era pastor y cultivador de higueras” dice. Si era empleado se comprende la fuerza de su palabra y si era el dueño de las ovejas y del huerto, mucho más.

En el Nuevo Testamento sucede algo igual. Para Dios, para Jesús, todo momento, lugar, persona y circunstancia es bueno para dirigirse al corazón del hombre con la propuesta de una misión por el Reino.

En el año 2011, en la asamblea de OALA celebrada en Bogotá, se unieron dos áreas de trabajo en una sola: el trabajo de la Pastoral Juvenil y el trabajo de la Promoción Vocacional. Yo había acudido a dicha Asamblea como Delegado de Base por mi Provincia y esa asistencia era mi primer contacto con OALA.

No desconozco que como joven religioso recién ordenado sacerdote el entusiasmo de la edad me había llevado años atrás, a ver con muy buenos ojos el trabajo que en OALA estaba naciendo y que iba paralelamente muy bien con una inquietud que también en mi Provincia estaba naciendo en el corazón de algunos padres, quizá no tan jóvenes ya en ese entonces, pero sí entusiasmados por una vida religiosa renovada, inquietud nacida también, sin duda, en muchos otros religiosos que estábamos en nuestros primeros años de ministerio sacerdotal.

En OALA se trataba del proceso de renovación asumido con mucho acierto bajo la inspiración del Espíritu Santo y por lo cual pronto se habló del “Espíritu de Conocoto”; en mi Provincia se llamó a aquel grupo de

hermanos entusiasmados en la renovación “los Zapatistas”, en referencia clara a un grupo guerrillero que en el país nos fue contemporáneo. Por ahí no nos llegó la renovación, pero sí por la ingente labor de quienes asumieron el compromiso que Conocoto implicó. Debo confesar que fue gracias a ello que un día tuve el valor de tener una experiencia de trabajo comunitario fuera de mi país, precisamente aquí en Trujillo, y se fue ampliando para mí, la visión de OALA.

Doy por supuesto que todos valoramos el titánico trabajo que hicieron nuestros antepasados hermanos agustinos en favor de los jóvenes con inquietudes vocacionales en cuanto pusieron un pie en estas tierras de América. Entendemos que OALA en cuanto nació dio muestras de un interés creciente y así lo manifestó, en favor de las juventudes y de su vocación.

Pero en la organización de este Encuentro se pensó tomar todas y cada una de las áreas de trabajo identificadas en OALA y es por eso que una reflexión como esta quiere sólo hacer hincapié en el periodo que va desde la creación del Área de Pastoral Juvenil y Promoción Vocacional en la Asamblea de Bogotá en 2011 hasta nuestros días.

El tema de los jóvenes se hizo sentir mucho en esa asamblea porque nuestros hermanos agustinos jóvenes venían de estar en Lima, Perú, en lo que fue un verdadero Encuentro Internacional de Pastoral Juvenil. El impacto de ese encuentro se hizo notar también cuando la Directiva de OALA planeó reunir a los hermanos de la Pastoral Juvenil y de la Promoción Vocacional como ahora a esta nueva área de trabajo en OALA correspondía, y hubo ya amplia cabida a la participación de jóvenes laicos promotores de los grupos juveniles. De ese Encuentro realizado en Ráquira, Colombia, surgieron muchas líneas de acción tanto para la pastoral Juvenil como para la Promoción Vocacional.

La verdad es que con ello se estaba participando ampliamente en el concierto de la Iglesia. El P. Roberto Prévost, a la sazón Prior General, en la fiesta de Todos los Santos de la Orden del año 2011 envió a la Orden una carta en la que invitó a todos a dar gracias a Dios por el don de la vocación y a “prestar atención a un tema que es vital para el futuro de la Orden:

pastoral y vida con los jóvenes”. A lo que primero hizo alusión en su carta fue a esa reunión de religiosos y jóvenes en Lima, y la llamó “Primer Encuentro Latinoamericano de la Juventud Agustiniiana” y a ese encuentro, dijo, “también asistieron varios miembros del Consejo General”.

¿Haciendo parte del concierto de la Iglesia? Sí. El Padre General señaló también estas reuniones: en el año 2008 un grupo de 31 hermanos de las Provincias europeas se reunieron para reflexionar sobre la renovación de la Orden en Europa; en septiembre de 2011 un grupo de profesos se reunieron en Cartoceto y San Gimignano; a finales de octubre se realizó el EDOJA en República Dominicana y obviamente en agosto se había participado ya en la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid e inmediatamente después en el Congreso para agentes de pastoral juvenil en la Universidad “María Cristina” en el Escorial.

Otras oportunidades más se han presentado para que como agustinos en Latinoamérica nos encontremos con los jóvenes y podamos manifestarles eso que tanto hemos ya reflexionado y asumido como compromiso.

Recientemente el Padre General Alejandro del Moral, esto es bien sabido de todos ustedes, envió una carta a toda la Orden dirigida especialmente a los hermanos y hermanas agustinos jóvenes. Dijo que para continuar un diálogo iniciado con ellos, es imprescindible la aportación que hagan. Y parece darnos en lo imprescindible, lo que no nos puede faltar y a lo que no podemos renunciar, el hilo conductor en la interpretación de su carta:

- 1.- Resulta verdaderamente imprescindible para poder vivir nuestra vocación con una identidad clara prepararnos bien y cuidar los estudios;
- 2.- Es imprescindible ser hombres y mujeres de oración;
- 3.- Es imprescindible ser hombres y mujeres de acogida, escucha y misericordia;

4.- Es imprescindible ser protagonistas de un proceso renovador.

Si en la visión del Padre General el testimonio de vida por estos pilares de la Espiritualidad agustiniana son imprescindibles en la Orden, obviamente también lo son en esta región geográfica de OALA y en todas y cada una de sus circunscripciones.

Los hermanos y hermanas agustinos jóvenes necesitan ver que nosotros estamos bien comprometidos con esta espiritualidad; nuestro testimonio es obligación nuestra y derecho de ellos. Y ¿qué decir de los jóvenes de nuestros grupos juveniles?

Se ha dicho ya que desde bebés han estado en contacto con la tecnología, de manera que el 90% de ellos posee un dispositivo electrónico y que participan ampliamente en las redes sociales, lo cual los ha conducido a construir su propio mundo en los diferentes aspectos de la socialización como son la educación y la formación vocacional, o la participación político social, o que tienen una nueva concepción acerca de lo que es el empleo, el ocio y el entretenimiento. Pero también que son comprometidos, solidarios, optimistas; que si saben qué camino seguir, se sienten motivados y en el proceso saben solidarizarse con los demás.

Cuando en su carta a los hermanos y hermanas agustinos jóvenes el P. General expresa su preocupación por el debilitamiento comunitario, dice también que es necesario reforzar el sentido de Orden. OALA comparte desde su nacimiento, solidariamente, esta preocupación y la visión de la necesidad de ese fortalecer el sentido de Orden. Con ese propósito se ha buscado desde hace años promover intercambio entre circunscripciones no sólo de hermanos sino de jóvenes en etapa de formación. Tal vez los frutos se han dado lentamente, pero podemos esperar más porque de las nuevas

generaciones se ha dicho que han configurado una categoría tiempo-espacio de diferente manera a las generaciones anteriores; que la territorialidad no se encuentra marcada para ellos geográficamente, ya que los medios les permiten ahora estar en múltiples lugares al mismo tiempo; consideran como iguales a todos aquellos que comparten sus propios intereses; su barrio, su ciudad, su país, presentan una gran elasticidad. Si nuestros jóvenes son ya así, el reto es más bien nuestro.

Nuestros planes de formación fijan todos su mirada en que ésta sea integral. Que no se descuide el aspecto humano, el cristiano, el agustiniano. Que en el aspecto humano se alcance un perfil adecuado para responder a las exigencias de la Iglesia de nuestro tiempo. La propuesta de vida comunitaria agustiniana sigue siendo la respuesta a una generación joven que es vista como difícil de conducir, exigente de derechos, percibida como narcisista, egoísta, desorientada y hasta perezosa, que confunde el liderazgo y que rechaza toda forma de autoridad, que no le gusta que las cosas le sean impuestas. Pero también que se esfuerza por alcanzar el éxito, que para los jóvenes consiste en provocar impacto en los demás; que buscan siempre otra cosa cuando los objetivos alcanzados no les proporcionan gran satisfacción.

¿En qué creen los jóvenes de hoy? El sentimiento religioso no se encuentra fuera en la perspectiva de vida del joven. Es mucho más abierto para relacionarse con jóvenes que no creen en su misma religión y esto no les causa problema. Este es un aspecto que, encausado positivamente, puede ser fructífero, pero si no se hace adecuadamente puede inducirlos a construir una falsa religiosidad, en la que Dios puede ser sustituido por todo aquello que les cause felicidad o satisfacción, aunque esta sea sólo momentánea. Es aspecto positivo al ser jóvenes más abiertos, es que pueden vivir

una religión más encarnada con la realidad, una religiosidad menos ligada con lo estrictamente cultural pero más enraizada en el encuentro con el otro.

Nuestros ponentes en este Encuentro se han encargado de señalarnos que OALA ha querido ir de la mano con la Orden y con la Iglesia en su caminar. No es una coincidencia que precisamente ahora se está celebrando el Sínodo de los Obispos con el tema: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” para que en la Iglesia nos preguntemos, una vez más, “cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también para pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia”.

Reconocemos el loable trabajo de muchos hermanos nuestros en todas las circunscripciones de OALA en el campo de la Pastoral Juvenil y Promoción Vocacional y reconocemos también frente a nosotros el reto de un testimonio de vida comunitaria agustiniana para la juventud de hoy como respuesta al problema que en alguna circunscripción no es ya de florecimiento, sino de conservación y, dramáticamente en algunos casos, de supervivencia.